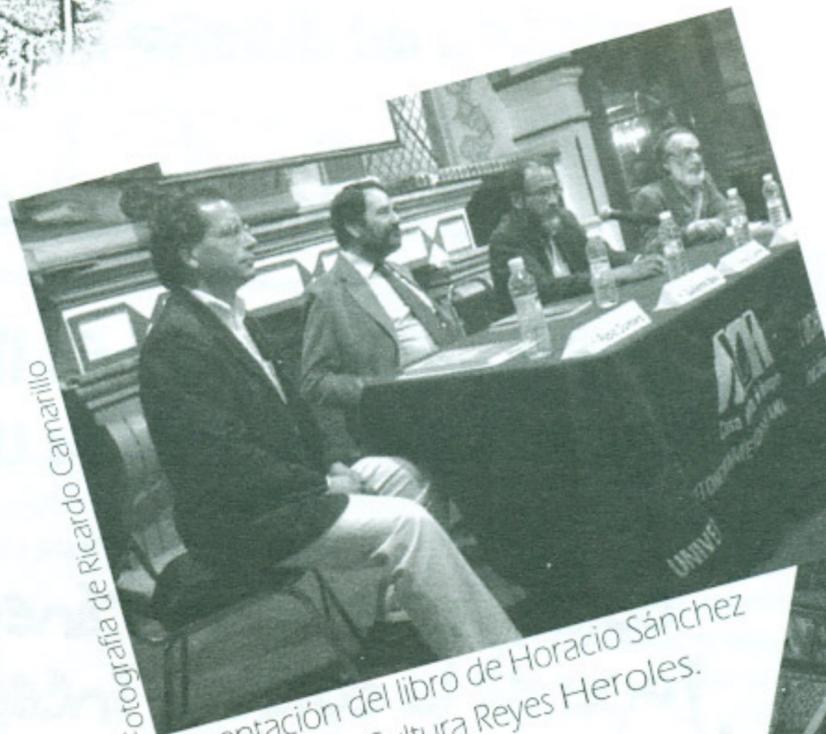


# LA VIVIENDA Y LA CIUDAD DE MÉXICO

LA VIVIENDA Y LA CIUDAD DE MÉXICO  
Génesis



Fotografía de Ricardo Camarillo

Presentación del libro de Horacio Sánchez en la Casa de Cultura Reyes Heróles.

## LA VIVIENDA Y LA CIUDAD DE MÉXICO. GÉNESIS DE LA TIPOLOGÍA MODERNA

Ricardo Camarillo Vivia

Diseño de la Comunicación Gráfica

DE ACUERDO A LA INVESTIGACIÓN DE HORACIO SÁNCHEZ, LA CIUDAD DE MÉXICO CRECIÓ DE MANERA APRESURADA ENTRE LOS AÑOS 1810 A 1960 ORIGINANDO MECANISMOS DE DESARROLLO, PERO A SU VEZ CONSECUENCIAS PROPIAS DE LA MODERNIDAD, COMO EL FENÓMENO DE LA DEVASTACIÓN ECOLÓGICA. EN SU LIBRO *La vivienda y la ciudad de México. Génesis de la tipología moderna*, presentado ante la comunidad de CyAD el pasado 29 de marzo en el auditorio Tania Larrauri, el autor opinó sobre "las causas que originaron ese fenómeno y el papel que jugó la arquitectura". Horacio Sánchez hace una exploración de las posibilidades que ofrecía el desarrollo de las fuerzas productivas, los descubrimientos científicos y los avances tecnológicos, y los analiza confrontando con las soluciones a los problemas y las necesidades sociales.

Cada uno de los capítulos representa uno de los mosaicos que permiten analizar el avance de la industrialización y los distintos actores que generaron el capital para este adelanto, así como la influencia que generó en el diseño de espacios, mobiliario, formas de pensamiento y concepción del tiempo que vivió la ciudad.



LA VIVIENDA Y LA CIUDAD DE MÉXICO  
Génesis de la tipología moderna Horacio Sánchez

# BREVE REFLEXIÓN SOBRE LA VIVIENDA Y LA CIUDAD DE MÉXICO

Rafael López Rangel  
Teoría y Análisis

tipología moderna Horacio Sánchez

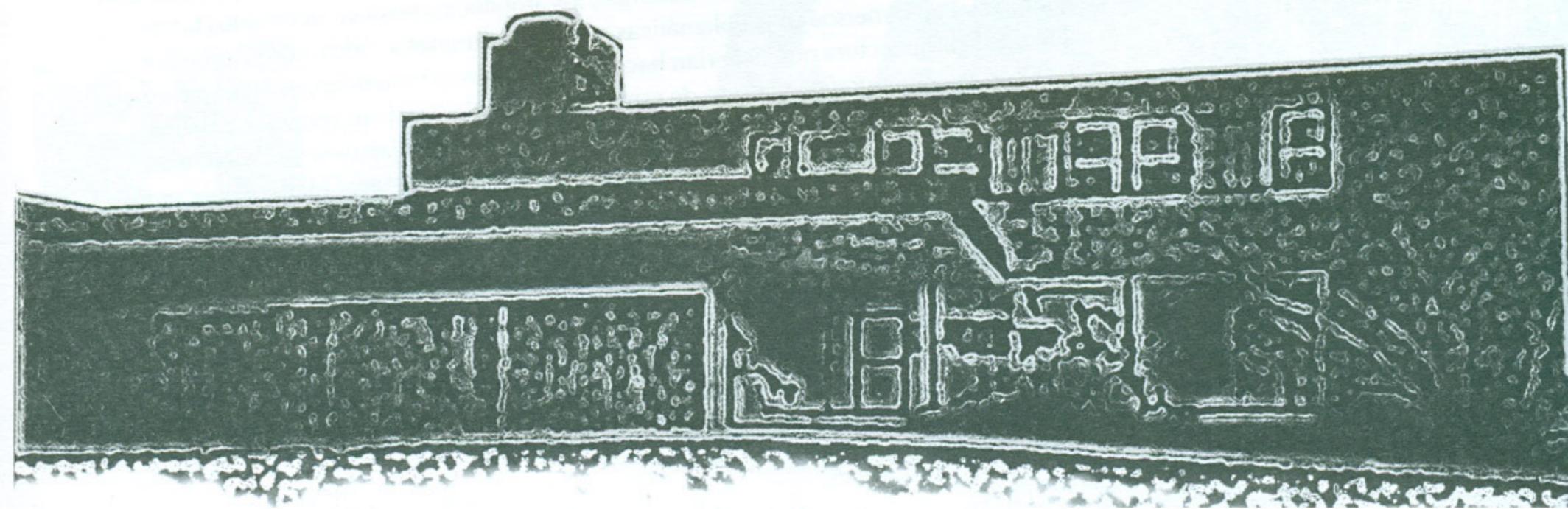
En este libro, Horacio Sánchez muestra su estatura de historiador crítico de la modernidad urbano arquitectónica de México. Con ello se suma de manera singular a una línea de trabajo que surge cuando menos en las últimas tres décadas del siglo pasado en México, justo en el momento crucial de ese vuelco de la cultura urbano edilicia caracterizado por la búsqueda de nuevos paradigmas que sustituyeran a las visiones apriorísticas y empiristas que mostraban su inoperancia para enfrentar una problemática que aparecía como inédita en un ámbito disciplinar centrado en una espacialidad funcional que se había vuelto neutral, no comprometida con las agudas y ambivalentes cuestiones sociales y ambientales, mismas que mostraban ya su evidencia a través de patologías que ahora son ya insoslayables. Y esto se da en medio de una polémica, propia de la etapa que de acuerdo Tomas Kuhn, caracteriza a una etapa extraordinaria, de transformación paradigmática.

En ese contexto, nuestro autor, estructura su obra en doce capítulos a través de los cuales nos ofrece una construcción histórica de las transformaciones de la ciudad de México y de su arquitectura, centradas en la producción del espacio habitable de nuestra modernidad. Abarca, a través de un bien delineado esquema, desde las primeras décadas de ruptura con las estructuras coloniales, sobre todo de los principios del siglo XIX hasta ya entrada la segunda mitad del siglo XX, cuando el funcionalismo –o la modernidad institucionalizada- muestra su faceta perversa.

Desde nuestro interés metodológico nos preguntamos ¿Cuáles son las características más destacables de este trabajo? En primer lugar, su punto de partida, su objetivo, que plantea de manera explícita: esclarecer el papel que representaron la arquitectura y la ciudad, en la devastación ecológica de la Cuenca de México. ¿Cómo aconteció tal proceso si el cometido de la arquitectura es proporcionar habitabilidad al ser humano?, parece ser una de las preguntas fundamentales de este trabajo.

En el cumplimiento de esos propósitos y dentro de una constante que es el reconocimiento de la situación provocada por la implantación y el desarrollo del capitalismo en nuestro país, Horacio Sánchez analiza las transformaciones de las realizaciones y propuestas arquitectónicas tomando dos vertientes de la disciplina: a.- los procesos de la creación y de aplicación tipológica arquitectónica y b.- las propuestas morfológicas urbanísticas y de diseño urbano así como los de morfología urbanística. Ambas vertientes se manejan con un hilado fino, aún dentro de su naturaleza esquemática, ya que si bien el autor plantea hitos y puntos de inflexión, lo hace a través

Detalles e ilustraciones a partir de las imágenes del libro *La vivienda y la ciudad de México. Génesis de la tipología moderna.*





de las diferenciaciones emanadas de los diversos actores o protagonistas que entre la etapa colonial y de la implantación canónica de la Academia, posteriormente, de los cánones académicos a los llamados de transición al funcionalismo, así como de éste, a lo que podríamos llamar la diáspora de fines de los sesenta, que ya ha traspasado el mural del siglo y el milenio.

Finalmente, lo que queremos señalar en estas breves líneas es la interpretación hecha por Horacio Sánchez de las diversas posiciones teóricas y de la complejidad de las transformaciones y la diversidad conceptual de los protagonistas de nuestro movimiento arquitectónico Moderno. Esta cuestión merece una acuciosa reflexión porque marca un camino prometedor. Sobre todo, el análisis de las distintas lecturas del tratadista proracionalista Julian Guadet, por parte de los buscadores de una teorización adecuada a la inminente llegada de la "cultura industrial"; pone en el foro de la discusión, la labor de Modesto Rolland, Carlos Contreras, Alfonso Pallares y José Luis Cuevas. Asimismo, coloca una buena carta sobre la mesa por su intento de esclarecer la raíz epistemológica de las diferencias entre el racionalismo axiológico y espiritualista de José Villagrán García y su influyente séquito, y los "funcionalistas socialistas" como Juan O'Gorman, Juan Legarreta, Leduc, y ulteriormente Enrique Yañez, y otros, que fueron paladines de una arquitectura al servicio de la población trabajadora.

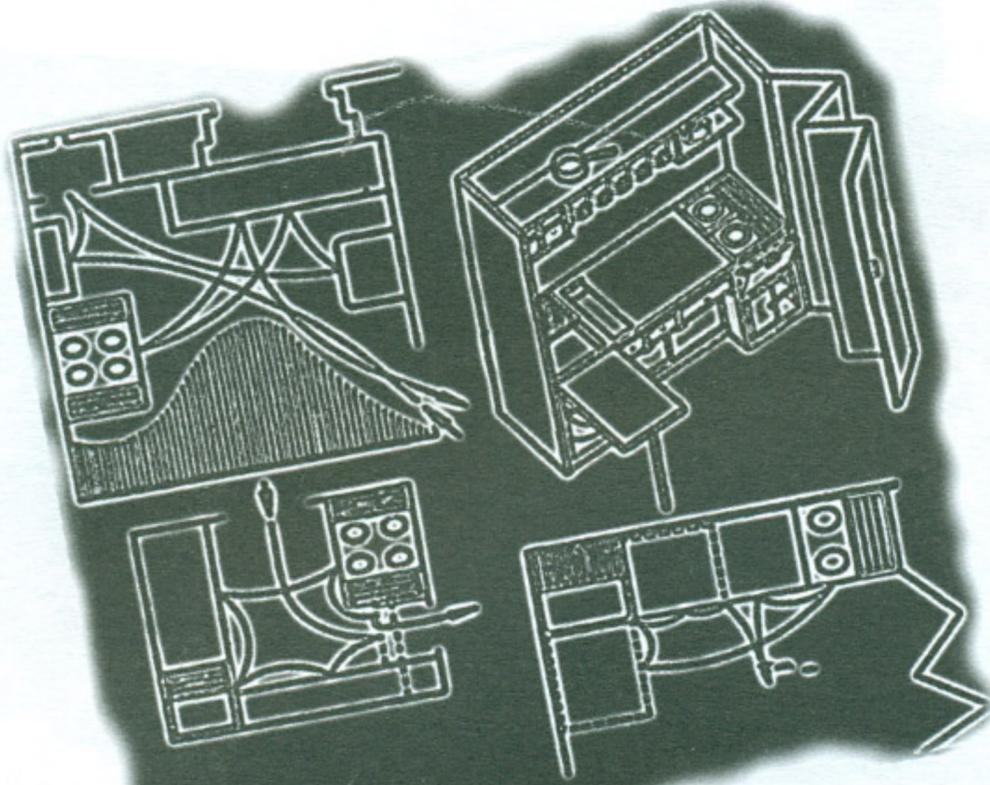
En fin, y pese al pesimismo de su Réquiem dedicado a la región más transparente, Horacio Sánchez, con este libro, se coloca como un contribuyente a la construcción de un optimismo necesario ahora y se abre a una polémica en la cual estamos listos a participar.

*Espacio Diseño publica para sus lectores un adelanto del libro *La vivienda y la ciudad de México. Génesis de la tipología moderna* de Horacio Sánchez para invitar a su lectura completa. Se puede adquirir en la librería Luis Felipe Bojalil de la Unidad Xochimilco.*

### **Fragmento del CAPÍTULO 9 El funcionalismo**

A la manera de producir la arquitectura, que en México algunos llamaron funcionalismo, se le han otorgado varias denominaciones. Si el apelativo adoptado por el Congrès Internationaux d'Architecture Moderne (CIAM) a fines de los años veinte del siglo xx nos autoriza llamar arquitectura moderna a la nueva "invención", Alfred Barr nos dice que no, que si revisamos más atentamente debemos llamarlo estilo internacional, ya que de otra manera quedaría fuera Wright; que Pevsner, con su soberbia eurocentrista o desconociendo que ya se habían "descubierto" las Americas, rastrea los orígenes del fenómeno solamente en Inglaterra, y que Giedion tiene que hacer malabares increíbles para explicar su versión.

Si los holandeses, los austriacos, los soviéticos y los suecos no estaban esperando con ansiedad a que Pevsner emitiera su dictamen, los arquitectos posrevolucionarios tampoco; algunos estaban inmersos en problemáticas que eran comunes a todos, como aquellas acerca de la arquitectura que deberían hacer con los nuevos materiales, cuáles eran sus posibilidades estructurales, que tipo de espacio era posible y cuál su vocación plástica. Pero también a esos "algunos", y también a "los otros", les aquejaban otras problemáticas más cercanas: unos esperaban que no se les acabara la chamba, otros estaban buscando una o tratando de vender sus productos, y unos más pensaban en utopías relacionadas con la construcción de un nuevo país, y claro está, todos estaban influidos por los recientes acontecimientos.



Detalles e ilustraciones a partir de las imágenes del libro *La vivienda y la ciudad de México. Génesis de la tipología moderna*.

Cada uno emprende su propio camino y explora a su manera lo que todo eso significa: la capacidad ampliada que tiene el artista moderno, refrendada en los derechos individuales y sociales establecidos en la Constitución de 1917 y que es utilizable para enfrentar los retos. Una capacidad para crear, para solucionar de manera innovadora los viejos y los nuevos problemas, libre de ataduras, desechando los lastres de imposiciones clericales y monárquicas, y además armados con las nuevas tecnologías y herramientas científicas. Si la Revolución Francesa había permitido romper mundialmente las ataduras, si la Independencia y la Reforma cortaron los lazos que sujetaban a los arquitectos con algunos de esos lastres, la Revolución Mexicana podría, teóricamente, aumentar esas libertades y esas capacidades para, ahora sí, dar soluciones definitivas.

Si en lo particular los arquitectos se enfrentaban a la solución de esos temas generales propios del desarrollo de la sociedad, debían solucionar sus nuevas necesidades con nuevos géneros de edificios, gasolineras, cinematógrafos, edificios de oficinas, fábricas cada vez con maquinarias en constante evolución, la incorporación de los nuevos elevadores, instalaciones de aire acondicionado; en el ámbito doméstico, estufas, lavadoras, refrigeradores; en lo nacional, las necesidades mexicanas producto de la Revolución, las escuelas, los centros de salud, las viviendas y las ciudades. También deberían incorporar las soluciones derivadas de los nuevos materiales, una concepción propia del espacio, usar la nueva tecnología y encontrar un lenguaje para ellos, no como copia, sino como una expresión moderna y adecuada al nuevo país. Unos pensaban que los beneficios de ese progreso podrían mejorar las condiciones de la sociedad y hasta crear un nuevo hombre: el hombre universal producto del progreso, de su propio esfuerzo y de su sociedad, no como el hombre cósmico vitruviano, que pretendía ser producto de su inserción en un cosmos, creado por una divinidad.



Fotografía de Ricardo Camarillo



Horacio Sánchez autografiando su libro.

